

ron pie atras los contrarios de Cabayeria y entonces arrebatadamente nos acercamos con mi compañía con valor y apiedrasos los ysimos correr y agarramos el cañon y todos los fueiles que yban tirando como quien tira belas al suelo rregado de lansas y llo me fui sobre el artillero asta alcansarlo y darle la muerte que era un tal Don Diego Administrador de alcabalas de este dicho Real del Rosario; y otro Soldado masateco que murio tambien de los dichos contrarios nosotros quitamos 2 cañones matamos mas de 12, nosotros entramos astadentro del Real dando juego que ninguno de los Señores andubo entre la batalla todos echaron ajuir y la gente tras dellos Don Francisco Quinteros al primer cañon aso alas le faltaban se bino asta Acaponeta asta otro dia fue adar aya con 12 hombres con berdad lo digo que en el Real de siento y 20 hombres que de seis mil hombres que yebava y que todos lómas julleron en eso yntante desocaba 50 hombres de mi tierra que con eso avia para dar bateria cuantas batallas se ofrecieren que lo que se necesita es corason solo Don Trinidad que es teniente ayudante y un Don Blas de Acaponeta entramos juntos asta las puertas del Coronel que con una poca de gente estabamos aciendo pedasos la puerta, sacaron la bandera de pas dijieron que rindieran las armas que pedian pas que dicho Don Trinidad mando que rrindieran las armas y los ysieron rretirar de ellas y se asercaron los contrarios

y se ysieron de las armas y empesaron a dar juego y entonses fue cautibaron la gente con esa misma cautela que dicho Don Trinidad cautibaron tambien luego que bimos eso nos desaudimos de ellos todos los de Sacualco y nos salimos á la orilla á juntarnos con la demas gente que ayi estaba por los de ayi del Real todos daban juego en las soteas en las bentanas asta de la torre tiraban balazos y un Padre Santin Cura del Pueblo de Chameta yso dos muertes uno de Tecuala y otro del Pueblo de Sayula se hubiera ganado la Plasa esa misma hora pero por los Señores y la demas gente que son de poco espiritu que los dos Señores que me acompañaron los cautibaron con sien hombres en fia duro la Guerra 4 oras y así mi Padre suplico que rruegue á Dios por nosotros que en todo nos baya bien y tambien suplico y rruego que si V. S. determina el aser nos algun bestido suplico que sean distenguidos a nuestro gusto calson corto de paño primera y así mismo las chaquetas y llo quiero casaca larga con la mas especialidad que se pueda.—Dios guarde V. S. los años de mi deseo su mas atento y S. S. S. Q. S. P. B.—Diciembre 28 de 1810.—Cuartel Particular del Real del Rosario del Exercoito Americano.—El Capitan Comandante por Don Antonio de la Torre.—*Su querido Juan Paulino*.—P. D, Señor Don Jose Maria Mercado Comandante General de las Armas del Poniente en la Villa de San Blas.

NUMERO 150.

José López da parte de la tema del Rosario. (Autógrafo.)

El dia 23 del que Rige, se Evacuo la toma de Este Real habiendo entrado el dia antes como a las dies, y media de la mañana, en esa propia hora se Ronpio la Guerra con Fuego bibo de Cañones, y Fueiles teniendo la parte contraria 4 cañones de Artilleria los que se tomaron a los

tres cuartos de hora de declarado el Ronpimiento. habiendo finado el fuego A la luna, y media de la tarde, sinque antes hubiese habido un minuto de yntermedio, haciendonos fuego todos los de este Real por las asoteas, Bentanas, Clarabollas, y puertas, y cuantos conductos tienen es-

tas Calles, quedaron en el campo de Batalla 30 soldados no habiendo peresido de los nuestros mas de 6 hombres, heridos hay algunos de hanbas partes se hignora el Numero. El coronel Don Pedro Sebastian de Billaescusa, se comprometio (como Comandante de las fuerzas de la Sonora,) A no tomar las Armas ni prestar su ynflujo contra las operaciones de nuestras Armas, y disposicion de nuestros Gefes. Bajo esta ynteligencia le permitio el Coronel Don Jose Maria Gonzales de Ermocillo Comandante de estas tropas, se Rerirase para su casa.

despues á ca se ha sabido á handado por las inmediaciones, de Masatan, y la Billa de San Sebastian hasiendo Gente. pensamos sera para atacarnos. tambien se dise no se le ha querido Reunir nadie, y para hatajarle el paso se han dirigido trecientos, y tantos hombres a seguirlo. lo noticio á Vsia para su ynteligencia.

Cuartel General del Real del Rosario, tropas Americanas, y Diciembre 28 de 1810.—*Jose Lopez*.—Señor Comandante General de las tropas Americanas del Poniente.

NUMERO 151.

José Dávalos da parte que contramarcha para Acaponeta. (Autógrafo.)

Por los anteriores Partes, estara lla V. S. sin el cuidado en quenos avra puesto este punto que queda sereno y los profugos sin allar tierra segura, sus acciones y manejo prometen buen resultado y desde luego quita todo cuidado.

Yo me retiro mañana por Acaponeta y demas puntos que traje separando la gente que tenia

Alarmada y no habiendo allado aqui con que satisfacirme lo verificare en dicha Acaponeta de Tepic.

Dios guarde á V. S. muchos años. Rosario Diciembre 30 de 1810.—*Jose Dávalos*.—Señor Brigadier Don Jose Maria Mercado.

NUMERO 152.

José Mercado da parte al cura Mercado de lo que ha practicado (Original.)

La gente que tenemos sobre las Armas es mucha, y la que está llegando por consiguiente; no hallamos que hacer de reales para socorrerlos.

En esta hora se despachan al punto de las Gollondrinas al comisionado Garcia doscientos cincuenta pesos para los socorros vencidos, para que

puedan medio mantenerse la gente que á llegado á reunirse con el para contener esa gente.

Acabo de recibir recado de Don Leonardo Pintado en que asegura ser mucha la gente que viene contra nosotros, y venir Armados de Fusiles, Lanzas y flechas, por tanto he detenido la com-

pañía de Marmolego para la que no se han podido conseguir Bagajes, si no te parece vien que se quede lo despacharé apié, porque no hay otro arvitrio, como estaba al salir esta mañana.

Si no llegan los cañones que tengo pedidos, y el enemigo se aproxima pondré el Exercito que tengo sobre las Armas y saldremos haver si por un efecto de milagro, los podemos rendir, pero es temeridad querer contra restar con puras lanzas a las balas y flechas, por lo que me parece bamos sumamente arriesgados; piensalo bien y dispon lo que mejor te paresca.

Falta un tercio de fierro, sin el qual no se concluyen las carretas, y viniendo mañana se hará todo esfuerzo para concluir para pasado mañana.

Lopes handa solicitando á quien dejarle la casa si te parece pidesela para que nos mudemos, y realizar quantos efectos hay en ella.

Es quanto ocurre. Dios guarde tu vida muchos años. Quartel de Tepic Enero 2 de 1811. —Tu padre.—*Jose Mercado.*

P. D.—A este propio se le deve este viaje y el de Huichichilco.—Señor Brigadier y Comandante del Poniente Don Jose Maria Mercado.

NUMERO 153.

Expedicion al Rosario y San Ignacio de Piaxtla en la Provincia de la Sonora, en Diciembre de 1810 y Enero de 1811. (Original.)

El grito de libertad que se dio en Dolores la noche del 15 al 16 de Setiembre de 1810, por el inmortal heroe Don Miguel Hidalgo, y Costilla se estendió con la rapidez del rayo por todos los confines del venturoso Anahuac, que se hallaba sepultado en duro cautiverio casi por tres siglos: La que se llamaba entonces Provincia de Guadalajara oyó con el mayor entusiasmo la voz del libertador, y aunque el déspota que la dominaba procuró defenderla mandando gruesas divisiones por el oriente, y sur de la capital para contener el impetu con que se acercaban las tropas libertadoras, no pudo impedir que Don Jose Antonio Torres derrotara el cuatro de Noviembre en menos de media hora en Zacoalco la realista division compuesta la mayor parte de inexpertos colegiales, y cageros, sin que de la infanteria quedase uno vivo; igual suerte pudo suceder al oydor comandante Don Juan Jose Recacho en la Barca, quien despues de estrechado por los independientes en sitio rigoroso en los tres primeros dias del mismo mes, reducido con su division en el recinto de la plaza, y su Señoria es-

condido en la torre disfrazado con un zarape, y sombrero de petate haciendo de vigia, no tubo otro arbitrio para salir del apuro, que, de acuerdo con el cura, y oficiales sacar en prócesion al SSmo. y marchar con su division en aquel trage cosido con el Padre de la custodia hasta llegar de esa manera á Guadalajara, distante veinte, y cinco leguas. ¡Jamás se ha visto dia de Corpus mas largo! Desmayose esta Ciudad enteramente con semejantes acontecimientos y al momento se disolvió la Junta que pocos dias antes se habia instalado, y se llamaba de seguridad; huyó la Audiencia, y el Señor Obispo para San Blas; y el Presidente Don Roque Abarca sin saber que hacerse se fue al Pueblo de San Pedro distante una legua de la ciudad. El hacendado Don Tomas Ignacio Villaseñor que habia sido el comandante de la division para Zacoalco, y fue hecho prisionero, pactó con Don Jose Antonio Torres, que vendria á la Ciudad á tratar con el Gefe de la entrada del Exercito libertador, y dentro de dos dias volveria con la respuesta: viene en efecto; habla con el Señor Abarca, quien le concede

quanto le pide con calidad de respetar sus propiedades, y persona, y las del vecindario: temblando como azogado firmó este pacto, y regresose luego para el Convento de San Francisco en la Capital donde se metio en cama haciendo del enfermo; Villaseñor partio para Zacoalco á apresurar la marcha de Egercito, que entró triunfante el 11 de noviembre en la Ciudad con las mas vivas, y espresivas aclamaciones que se han visto. Entraron tambien en el mismo dia con su division los Coroneles Portugal, y Navarro que hicieron fugar á Recacho de la Barca.

Como estos Comandantes quedaron victoriosos en aquel punto, y Torres en Zacoalco firmó la capitulacion, entregandosele á el la Ciudad, he aqui que se disputan la preferencia en el mando, cuyas pretenciones quedaron suspensas por la prudencia, y sagacidad de Torres, que propuso, se le daria parte al Señor Hidalgo, que se hallaba en Valladolid, y con su resolucion se aquietarian todos, quedando entre tanto Torres con el mando: asi convinieron; partio el posta con la velocidad que demandaba el caso, y recibida la noticia el 16, determinó S. E. venir en persona á terminar las disputas disponiendo su salida de aquella Ciudad para el dia 21 como lo verificó; llegó á San Pedro en cinco dias: hizo mansion en este Pueblo para hacer su entrada publica al dia siguiente 27. Cubriose todo aquel campo de la tropa, y se le sirvio al medio dia un magnifico banquete en el que asistieron los Comandantes, una Diputacion del Ayuntamiento otra del Cabildo Eclesiastico, y algunos Prelados de las Religiones: concluidos todos los cumplidos entre 5, y 6 de la tarde entró en la Ciudad con repique general, truenos de Artilleria, y repetidos vivas que manifestaban el regocijo universal.

El 28, y dias siguientes venian á vandadas los indios, y toda gente del campo de cuantas poblaciones hay en la comarca á presentarse para aumentar el numero de los libertadores deseosos todos de sacudir el yugo español: en la misma Ciudad no quedó persona que á porfia quisiera dejar de tener la dicha de besar la mano á S. E. y ofrecerle sus servicios. Entre muchos de los que se presentaron es recomendable el Religioso Dominico Doctor Fr. Francisco Parra, que en

aquella misma noche de su entrada habló largamente con S. E. con entusiasmo, y ardor para promover nuestra independencia recordandose la amistad antigua que ambos se tenian desde el Pueblo de Dolores; alli le ofrecio la imprenta que tenia á su cargo el P. Dominico, primer ausilio de esta clase que tubo nuestra libertad, y el unico que habia en todas aquellas provincias; sumamente gustoso el Exmo. Señor por este hallazgo (porque creia, y lo digeron que los Europeos al tiempo de su fuga la habian dejado inutilizada) le encargó la impresion de los primeros papeles que se publicaron, necesarisimos para comenzar á dar al Pueblo una verdadera idea de la justicia de nuestra causa: esto egecutó el R. P. Parra con el mayor empeño, é imprimio á su costa todas las proclamas, partes, y bandos oficiales que entonces ocurrían.

Mas conociendo S. E. que el deseo del R. P. Dr. era contribuir en persona, y con mas actividad en beneficio de la patria, anuente á sus miras lo destinó con despachos firmados de su puño para la expedicion de Provincias internas, nombrandolo General con el grado de Brigadier de aquella Division; y aunque este nombramiento no quiso que sonara en el público por no ser conforme á su instituto, lo palio S. E. nombrando á Don Jose Maria Gonzalez Hermosillo con el mismo despacho, y al R. P. Dominico, conservandole el suyo, para que lo dirigiera, y aconsejara en todas sus operaciones, por ser Hermosillo aunque muy honrado, y eminente patriota, hombre que necesitaba de consejos. De acuerdo ambos á dos en presencia de S. E. partio Hermosillo de la capital el 1º de Diciembre del mismo año por el rumbo del norte á conducir la gente que se habia preparado en varios Pueblos, y el P. Parra, que salio el dia 3 por el poniente, convinieron la reunion en el *pueblo de la Magdalena* distante veinte leguas de Guadalajara.

Dia 6, llegó á aquel Pueblo el P. Parra con mas de 500 personas que se le habian reunido en su transito, entre ellas 145 de a caballo, 35 fusiles, y 10 pares de pistolas.

Dia 7, á las once de la mañana entró Hermosillo con mil setecientos infantes, 200 caballos, 68 fusiles, y escopetas, y 40 pares de pistolas.

Día 8, salio el Egercito atrabesando las barrancas de Mochitiltic, las que siendo intransitables vieron con asombro que en momentos abrieron los indios camino carretero para la conduccion de la artillería de San Blas que venia para Guadalajara, lo que siempre se le dificultó al gobierno español.

Día 11 entro en Tepic el Egercito, y en este Pueblo, como en los anteriores se reunia mucha gente, muchos con armas de fuego, lanzas, y hondas. Allí se encontró en este dia otra partida de cañones que se conducian á la capital del mismo Departamento de San Blas.

Día 15 pasó el Exercito por Acaponeta, ultimo punto de la jurisdiccion de Jalisco 115 leguas distante de la capital, cuya raya divisoria es el rio de la Bayona cinco leguas adelante del pueblo donde comienza la Provincia de la Sonora.

Día 17 se presentó el egercito á las orillas del Real del Rosario donde esperaba á los independientes el Europeo Coronel Comandante de realistas Don Pedro Villaescusa con seis cañones, y mil fusiles.

Día 18 el entusiasmo que animaba á los independientes, hizo pasar casi á nado á las seis de la mañana el rio de la entrada de aquel mineral, donde á la banda opuesta se habian parapetado los enemigos, buscando vados por sitios donde poco pudieran operar los fuegos contrarios; se dirigió una partida de mas de mil hombres por la derecha al mando del coronel Quintero, otra por la izquierda de igual numero á las ordenes del capitan Don Trinidad Flores, quienes al abrigo de los arbustos que habia en aquella vega, cargaron con tanta violencia sobre el enemigo, que viendo el denuedo con que se les acometia, huyen precipitados en confusion, y sin orden, reduciendose dentro de la poblacion, y metiendose dentro de las casas en grupos, sin que hubiera ya gefe que los dirigiera: sabido este incidente por un F. Europeo que parecia ser alcaballero, tomo uno de los cañones que habia en la plaza cargado con metralla, y reunido con varios de sus paisanos, y algunos soldados con mecha en mano lo presenta en una boca calle donde le parecia que venia mayor numero de gente: le prende fuego, y al tiempo del foganazo se arrojan todos los

independientes pecho á tierra, y logran oír silvar las balas por el ayre sin que a nadie hicieran daño: al momento se levantan todos con la mayor precipitacion, y cargan con tanta furia sobre los que custodiaban el cañon, que allí al pie quedaron sin vida cosidos a puñaladas; y para saciar mas los indios su corage, al Europeo artillero le cortan los genitales, que pendientes de una cuerda los paseaban por toda la poblacion, lo que infundio tanto terror a aquellos habitantes, y a los soldados realistas, que en un momento quedaron las calles limpias de toda gente enemiga, sepultandose todos dentro de las mismas casas: solian soltar algunos tiros al aire por las ventanas y asoteas para llamar la atencion; pero esto les era mas en su daño, pues al instante se les destrosaban las puertas, y si no eran victimas, quedaban hechos prisioneros: permanecen en este estado hasta las cinco de la tarde, en cuya hora mandó Villaescusa dos oficiales á Hermosillo para que tratasen de capitulacion; no se les admitio otra sino que todos quedasen a discrecion entregando todo el parque, armamento, y artilleria: se verifico asi; á todos se les trato con la mayor dulzura, los mas de ellos ofrecieron servir en el exercito libertador, y al Coronel se le concedio pasaporte para restituirse al seno de su familia con diez soldados de los vencidos para que le sirviesen de consuelo, y custodia, Hermosillo observó esta conducta por su noble corason, naturalmente piadoso, que le movieron las lagrimas que arrojaba Villaescusa como un niño, quando vino á presentarsele, contentandose solo con hacerle hacer juramento de no volver a tomar las armas en contra de la nacion: pero este viejo, despreciando á su benefactor, y olvidado del juramento que habia hecho, al tiempo de retirarse arrastra a mas de setenta de los suyos, y caminando por la Villa de San Sebastian, llego al Pueblo de San Ignacio de Piastra, veinte, y cinco leguas distante del Rosario; en cuyo transito seduce y se le unen quantos hubo afectos al partido realista: allí determina hacerse fuerte, favoreciendole el local para el efecto: remite postas unas tras otras haciendo apresurar su marcha al Intendente Don Alejo Garcia Conde que residia en Arispe, y traia un refuerzo considerable de indios Opatas

armados de fusil, y lanza mandandole decir los apuros en que se hallaba, y que esperaba por momentos le vinieran atacar los rebeldes.

Ciertos eran sus temores, pues luego que se supo en el Rosario la infidelidad de Villaescusa, se reunio el egercito triunfante el 25 de Diciembre, y salio al Pueblo de Cacalotan, tres leguas distante del mineral; allí se hizo revista de la gente, y se contaron 4,125 infantes, 476 caballos, 900 fusiles, algunas escopetas, y carabinas. 200 pares de pistolas, y mucho numero de lanzas, cuya arma maneja la caballeria de tierra dentro con mucha destresa: se condugeron tambien los seis cañones que se le quitaron a Villaescusa, y se advirtio, que de los soldados vencidos se habian fugado la mayor parte yendose a reunir a los vencidos en San Ignacio: poco temor dio esto á Hermosillo confiando en el valor, y entusiasmo de su gente y menos habiendosele reunido gustosamente la Division que guarnecia el puerto de Mazatlan de los mulatos.

Día 27 entró el Exercito en la Villa de San Sebastian, y fue recibido con aclamacion, y repique de campanas, cuyo Vicario foraneo Br. Don Jose Maria Aguirre, Ecclesiastico benemerito, de sentimientos honrrados, y muy patrióticos, favorecio á los independientes con el dinero que tenia, y pudo adquirir, siendo poderoso su influjo, y ascendiente que tenia por todas aquellas poblaciones.

Día 29 se puso el Exercito sobre la cima de un cerrillo que dominaba por el sur al Pueblo de San Ignacio, desde donde los tiros de cañon alcanzaban á todos los edificios de la poblacion; divide al pueblo del cerro un rio abundante en agua que en tiempo de lluvias suele ser intran-sitable.

Día 31 algunos soldados de a caballo de la guarnicion de Mazatlan con el Sargento Hernandez bajaron del cerrillo á las señas que hacian otros de los enemigos en la orilla, por la banda opuesta al rio, conoció el Sargento á dos de ellos que habian sido sus camaradas en el Rosario, el murmullo de la agua impedia que se oyeran las voces, pero con el movimiento de las manos lo llamaron á que viniera á contestar con ellos: entendido por el Sargento, y animado por su mu-

cho valor, aprieta las espuelas al caballo, y se arroja al rio que pasó casi a nado: contesta con sus camaradas, y quedan de acuerdo, que al otro dia en el mismo sitio vendria mucha mas gente de los enemigos que conquistarian para reunirseles, y pasarse al egercito libertador. Contentisimo Hernandez dio la vuelta despues de haber dado un estrecho abraso á los que se le habian manifestado amigos, y he aquí que cuando habia entrado ya mas de doce varas en el rio, uno de aquellos perfidos dispara el fusil, y le atraviesa la bala por la espalda; cayo Hernandez á la agua, y solo el caballo sin ginete pasó al lado opuesto; hubo despues algunos tiros de orilla, á orilla todo inutil, pues apenas alcanzaban las balas, y aunque hubieran llegado con fuerza, no podrian causar daño por haberse repechado todos en los matorrales, y peñascos.

Día 19 de Enero de 1811 Hubo, como en los dias anteriores, y siguientes, algunos tiros de cañon á los sitiados; solian entrar las balas por las puertas de las casas donde habia enemigos acuartelados, pero con la precaucion con que estaban no recibian daño alguno.

Día 2 salio el P. Parra acompañado con cinco soldados espertos en el local á recorrer la vega del rio por el oriente para ver el vado mas transitable para la gente de a pie, y artilleria; á la media legua se halló paso muy á proposito, bien conocido por *Diego Somalia*, soldado valeroso de los que le acompañaban; este se arroja por delante á etravesar el rio que apenas subió la agua a la rodilla del caballo, le siguió el P. Parra, los cuatro restantes se quedaron en la orilla, esperando la vuelta: puestos yá en la banda opuesta quisieron inspeccionar un poco el terreno, y á las cincuenta varas de haberse internado los sorprendio con una descarga de pistolas una guerrilla de quince enemigos de a caballo que se hallaba oculta en los matorrales, atravesó á *Somalia* una bala por el costado, y cayo muerto; al P. Parra, que no le tocó bala alguna, amarraron las manos por atras con un cabestro, y con las puntas que atravesaron por la barriga del caballo, le ataron los pies fuertemente conduciendolo de esta manera, y estirandole el caballo hasta el Pueblo; lo introducen en una casa donde se hallaba alojado

un capitán europeo F. Laredo quien lo encerró en un cuarto interior con dos centinelas en la puerta, fusil cargado, y bayoneta calada: al momento se persuadió el P. Parra que llegaba el último día de su existencia, y creyendo, como fue, que pronto vendría el tribunal militar á registrar su persona, y hacerle cargos, y llevando en la bolsa, entre otros papeles, los Despachos del Señor Hidalgo, y una carta que le dio S. E. para el Illmo. Señor Dr. Fray Francisco Rousset que recidia en Culiacan, en la que lo persuadía á que abrasase el partido de la Independencia: temeroso de que se le tomasen estos papeles, pidió á los centinelas, so pretexto de exonerar el vientre, lo condujesen al lugar comun que por fortuna habia en la casa; condescendieron con su peticion, y previo aviso al capitán lo llevaron al lugar citado, donde con dolor de su corazón hizo menudas piasas aquellos preciosos documentos que los llorará para siempre, y los sepultó en la corrupcion. A poco tiempo se le presentó un cleriguiño Larrago de pequeña estatura, el Bachiller Villegas. Capellan que dijo ser de Villaescusa, y del Exército, acompañado de dos oficiales, y un soldado, que hacia de escribiente; este con un par de pesados grillos en la mano, se los remacha en los pies al P. Parra, y el Bachiller Villegas le hace un cateo escrupuloso en su persona, quitandole hasta los instrumentos de fumar. Entre los papeles que reservó el P. Parra, y no podian dañarle, conservaba en la bolsa un Sermon de San Francisco de Asis escrito en francés que le habia servido de apuntes para el que en ese año habia predicado en Guadalajara en la titular del Santo; quando lo vio el Bachiller Villegas creyó que aquellos caracteres, y espresiones contendrian planes de ataque, y proclamas persuasivas á favor de la *insurreccion*: asi se espresó; luego lo condenó para que sirviera de cabeza del proceso que se comenzó a formar en esa misma tarde.

Día 3 se tubo noticia por extraordinario que para el día siguiente en la media noche entraria al Pueblo sitiado el Intendente Don Alejo Garcia Conde que á marchas dobles habia caminado desde Arispe con refuerzo de cuatrocientos indios Opatas de caballeria armados de fusil, lanza, rodela y pistolas, y un cañon de a seis.

Día 4, y 5 entre doce, y una de la noche entró como dijo el Intendente, habiendo salido á encontrarlo una partida de los que tenia Villaescusa, y luego al punto los soldados, asi los que habia en el pueblo, como los que traia le hablaban de *mi General*; los independentes no supieron de la llegada de la tropa enemiga, y creian que eran muy pocos los que habia parapetados en el pueblo.

Día 6 mandó el Intendente postas a las poblaciones mas inmediatas, y haciendas para que le remitiesen la gente armada que pudiesen reunir, con intento de emboscar cuantos pudiera por la espalda de los sitiadores, y darles un asalto.

Día 7 como á ninguno de los sitiados se veia en todo el pueblo hallandose todos escondidos dentro de las casas, quienes aun para comunicarse, ó lo hacian de noche, ó si lo hacian de día era repechándose tras de las tapias temerosos de las balas de cañon que disparaban los sitiadores, se persuadieron estos que seria facil apoderarse del Pueblo, y vencer segunda vez a Villaescusa para darle su castigo merecido por infiel, y perjuro.

Día 8 sale el egercito de Hermosillo á las ocho de la mañana batiendo marcha por la parte del oriente, a vista y observacion de sus enemigos; la infanteria iba de vanguardia, los cañones en el centro, y de retaguardia la caballeria: pasan todos por el vado que descubrió el P. Parra, y vieron los cuatro que le habian acompañado, que se quedaron en la orilla opuesta: al punto que los realistas vieron que venian con marcha tan magestuosa á apoderarse del Pueblo, temerosos de ser vencidos como les sucedio en el Rosario, sin que oficial alguno los dirigiese, cada soldado en particular tomó su fucil, y cartuchera, y sin orden arrastrandose por el suelo entre los arbustos, y breñales, se pusieron de barriga sin que uno al otro se vieran por ambos lados del camino por donde habia de pasar el egercito; seria cosa de cuatrocientos los que se agasaparon de esta manera: quando ya tenian en medio á todo el egercito, sin que nadie viera por donde salia el tiro, como quien casa conejos, á punto fijo, comenzó un fuego vivisimo del enemigo, graneado, y certero, que en menos de diez minutos murieron mas

de treientos de los de Hermosillo, * se desesperaba este Gefe por acometer, pero no hallaba objeto contra quien dirigirse; á nadie veia: el Intendente que hacia de General del egercito contrario, se estaba en su casa proveyendo de cartuchos á los que venian á pedirselos, y al tiempo de entregarselos les decia: *buen animo, hijos que ya ganamos*. Viendo los americanos que no era posible dar paso adelante sin encontrar la muerte, dan la vuelta precipitadamente y en un momen-

(*) El plan de ataque, y asalto lo hubiera dispuesto el P. Parra de otra manera, y tal vez no hubiera sobrevenido esta desgracia a Hermosillo; no sucedio asi en el Rosario que por sus disposiciones se logro un triunfo completo.

En el dictamen que dió la Junta de premios al Gobierno en 3 de Diciembre del año de 1824 se lé lo siguiente:

“El Religioso Dominico Doctor Fray Francisco Parra con los mejores documentos, y testimonio que han dado algunos Señores de la Junta, acredita suficientemente que desde el año de diez que entró el Señor Hidalgo en Guadalajara, le franqueo la imprenta en que bajo su direccion se dieron á luz los manifiestos, proclamas, y periodicos que fueron de tanto provecho para propagar el sistema de independencia. Que el Señor Hidalgo en virtud del talento, patriotismo, y resolucion patriótica del espresado Religioso lo comisionó para que dirigiera las expediciones del General Hermosillo, quien con tal direccion logró gloriosos triunfos, hasta que en el año de once en una accion sostenida contra las tropas del Rey cayo prisionero, y fue remitido a Durango, de donde estando su causa en sumaria, logró fugarse, y entrar á uno de sus conventos en Guadalajara, en que fue recibido, y amparado segun la costumbre de los hermanos de su Religion. En esta Ciudad permanecio dando noticias oportunas á los Comandantes de Mescala, y otros inmediatos. Estas noticias fueron de tanta utilidad, que á ellas se debio evadir varias sorpresas del enemigo, y conseguir algunas victorias singularmente en Mescala. Sabedor de esto el General Crus, lo puso en la carcel publica, de alli lo paso á los cuarteles, y conventos. De estos logros volver á fugarse, y caminar entre los mayores riesgos, hasta lograr en esta capital el asilo de los de su orden. Estos, si bien, lo acogieron, lo vieron siempre con desprecio, lo tacharon de rebelde, lo acecharon en sus acciones, y lo postergaron en todos los ascensos que su merito, y carrera demandaban de justicia en la primera epoca de la revolucion. Habiendolo perdido todo por el amor, y servicios á su patria de que repitio algunas pruebas en las siguientes épocas de Iguala, y la Libertad y viendose tan despreciado &c.

to quedan desaparecidos de todo aquel campo; á Hermosillo no se le volvió á ver la cara, y he aqui concluida, y desvanecida toda la expedicion de provincias internas.

Al día siguiente salio el Intendente general con animo de seguir el alcance á los fugitivos quando ya no era tiempo de hayar á nadie; tampoco habia tiempo para seguir la causa al P. Parra, se le hubiera despachado al otro mundo sin estas formalidades como lo intentaban varios oficiales, y el Asesor Letrado de la Sonora Lic. Tresguerras, europeo andalus que a la sason alli se hallaba, pero la actividad del R. P. Fray Fernando Madueño Franciscano español, capellan del Intendente que lo habia acompañado desde Arispe, influyó con bastante ardor, tanto con el General, como con los oficiales, para que con su causa informe fuese remitido a Durango, y alli lo juzgara Don Bernardo Bonavia, y Zapata, Intendente de aquella Provincia, cuyo Asesor Letrado Don Angel Pinilla tambien español, habia jurado no dejar en este suelo gota de sangre americana: consiguio efectivamente el P. Capellan que se remitiera, fue con su escolta de estilo, y quando el P. Parra llegó a presencia de los que lo habian de juzgar, conociendo infalible su ruina, se fugó repentinamente contrahaciendo en el pasaporte que fingió la firma de Bonavia. *

(*) Este documento perteneció al Sr. Lic. Don Carlos María Bustamante, y lo debemos así como otros muchos de los que forman nuestra coleccion, á la bondad del Sr. Don José María Andrade, cuya amistad nos honra: el primer propietario lo publicó dos veces, una en el *Cuadro histórico* carta sexta del primer tomo y la otra en las *Campañas de Don Félix María Calleja*, páginas 62 á la 68; cada renglon de ambas publicaciones tiene variantes, adiciones y sustracciones, que solo comparando los tres textos puede formarse idea de la manía de Don Carlos para alterar todo lo que publicó de obras ajenas: muchos de los documentos originales que hemos confrontado con los dados á luz por este señor letrado, ninguno hemos encontrado conforme, como podrá desengañarse la persona que guste comparando las piezas que se encontrarán en nuestra coleccion, con las que constan en las obras del Sr. Bustamante. El autor de esta pieza lo es el padre Parra.